

tura de una sociedad, dentro de las cuales las definiciones de los géneros sexuales y sus posibles subversiones cumplen un papel central. La antología de novela corta erótica reunida por Lily Litvak constituye en este sentido un instrumento muy valioso a la hora de seguir planteando nuevas cuestiones acerca de la supuesta separación de los procesos culturales y los comportamientos privados. Una vez más Lily Litvak, al ocuparse de un “subgénero” de la literatura española, atrae la atención sobre temas y aspectos hasta hace muy poco considerados marginales. Así lo hizo en anteriores publicaciones como *Erotismo fin de siglo* (1979), *Musa libertaria* (1980), *Transformación industrial y literatura en España, 1895-1905* (1981), *Geografías mágicas. Viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos* (1984), *El sendero del tigre. Erotismo en la literatura española de finales del siglo XIX, 1880-1913* (1986) y *España 1900: modernismo, anarquismo y fin de siglo* (1990), y por ello ocupa un puesto destacadísimo que nadie puede discutir en la apertura de nuevos caminos de investigación que coloquen en el centro de atención aquellas áreas de la cultura y la literatura española de los siglos XIX y XX que habían quedado oscurecidas en los márgenes.

TERESA BORDONS

FRANCISCO CAUDET, *Las cenizas del Fénix. La cultura española en los años 30*. Eds. de la Torre, Madrid, 1993; 571 pp.

Para empezar por el final, que irremisiblemente ha de llevarnos al principio, diremos que el texto “La goma de borrar” que cierra esta colección de ensayos de Francisco Caudet comenta la celebración del *Congreso de Intelectuales* que tuvo lugar en Valencia en 1987 en conmemoración del *II Congreso de Intelectuales y Artistas Antifascistas* celebrado en España en 1937, en plena guerra civil. Para cualquier lector que medianamente recuerde la polémica provocada en 1987 por aquel congreso —en la cual tuvo una parte importante el discurso inaugural de Octavio Paz— el significado del título del ensayo y la postura del autor dentro de la polémica resultará bastante clara. Las palabras de Paz que desataron ríos de tinta fueron las siguientes: “ganó la guerra la democracia y la monarquía institucional”. Se habían borrado de un plumazo en uno de los más explícitos ejemplos de memoria selectiva no sólo cuarenta años de franquismo sino la historia española previa a la guerra civil y todos sus protagonistas.

Cada uno de los ensayos reunidos en *Las cenizas del Fénix*, escritos entre 1973 y 1993, y la mayoría de ellos publicados previamente, constituye un eslabón en una cadena de memoria que acaba acusando a aquellos que, buscando la legitimación del presente, pretenden usar la

goma de borrar para leer el pasado. Aunque quizás la imagen lineal de la cadena no resulte exactamente fiel a la estructura del libro. De hecho, el texto está plagado de referencias cruzadas, e incluso de repeticiones, sobre todo en las abundantísimas notas a pie de página que acompañan a los artículos. Baste un ejemplo: hablar de Arturo Serrano Plaja, al que se dedican dos ensayos, supone hablar de la revista *Hora de España*, de César Vallejo y del *II Congreso de Intelectuales y Artistas Antifascistas*, entre otras cosas, temas a los que se dedican otros cuatro artículos que remiten a su vez a lo dicho sobre Serrano Plaja.

En este entretejido, que resulta inevitablemente algo repetitivo dado el carácter originalmente autónomo de los ensayos, podemos encontrar tres nudos claves: el ensayo inicial, "Vanguardismo, militancia y cultura", el ensayo titulado "España: estética de la resistencia", colocado hacia el final de la colección, y el artículo final, "La goma de borrar", al que ya hemos hecho referencia. Los dos primeros son artículos inéditos (seis de los diecinueve que forman el libro lo son) y el último es el más reciente (1991) de los previamente publicados. La importancia estructural que atribuimos a los tres textos mencionados tiene que ver con su carácter de síntesis del tema que al mismo autor define como "denominador común del libro", la concepción de la cultura en los años treinta en España, y tiene que ver con la posición adoptada por el autor ante la cuestión más concreta implicada en un análisis de la concepción de la cultura: resumiendo en palabras breves un tema muy complejo, cuáles son las relaciones entre el escritor, la literatura y la realidad social.

En unas palabras de André Malraux en 1934, citadas por Caudet, se condensa su postura respecto al asunto: "...il ne suffira pas ici de photographier une grande époque pour que naisse une grande littérature... L'art n'est pas une soumission, c'est une conquête. La conquête de quoi? Des sentiments et des moyens de les exprimer" (p. 244). Al tratar de los escritos de Serrano Plaja, Francisco Caudet expresa esta idea en sus propias palabras del siguiente modo: "El artista ha de encontrar, cosa obligada, una nueva expresión, una escritura que consiga ser ética, en cuanto debe reflejar el deseo de servir, y que, al propio tiempo, logre ser estética, en cuanto la condición de escritor pide que éste use su individualidad" (p. 245). E inmediatamente, en nota a pie de página, Caudet observa, con mucha razón: "Es éste un tema muy complejo que nos llevaría muy lejos".

El debate acerca de la literatura de vanguardia y la literatura comprometida, que se desarrolló desde mediados de la década de los veinte en España, estaba representado por la oposición entre el arte "deshumanizado" descrito por José Ortega y Gasset y el arte de avanzada que defendía José Díaz Fernández en *El nuevo romanticismo*. Los sucesos de 1934 en Asturias sentenciarán a muerte el mundo herméticamente cerrado, autosuficiente y juguetón de la novela vanguardista de los

veinte. Desde las vísperas de la proclamación de la II República, el auge de la novela social y de las editoriales divulgadoras del libro de avanzada (que analiza Francisco Caudet y que han sido estudiados en detalle por autores como Fulgencio Castañar, José Esteban, Víctor Fuentes y Gonzalo Santonja¹), responden al compromiso de una joven generación de intelectuales en la transformación de la sociedad española. Los acontecimientos políticos que se suceden desde el derrocamiento del general Miguel Primo de Rivera en 1929 hasta el principio de la guerra en 1936 obligarán a tomar partido a los escritores y cancelarán la novela deshumanizada, en la cual, por otra parte, un crítico actual como Gustavo Pérez Firmat ve un símbolo de agotamiento social y expresivo: “Vanguard fiction euphoria is a sign of depression, youthfulness is a sing of age, vitality a sing of fatigue, levity a sign of worry”².

La guerra vendrá a imponer una última palabra en el debate y a trazar un único camino posible para aquellos intelectuales comprometidos con la causa de la república. Como dejan ver los textos citados por Caudet al tratar de los programas culturales promovidos por el gobierno republicano en los primeros momentos de la guerra, la cultura debía convertirse en otro fusil con que ganar la guerra.

Durante la década de los cincuenta el realismo crítico, entendido en su sentido más amplio, será el arma de los narradores españoles de la España de Franco contra el régimen, pero al comenzar los sesenta se empieza a hablar de una crisis en la novelística española y de la búsqueda de una nueva novela abierta a la experimentación formal. Nuevamente se planteará la aparente disyuntiva entre la función de la literatura como crítica social de amplia recepción y el carácter elitista de una literatura experimental para iniciados.

Ha pasado mucha agua bajo el puente desde aquella España del “despegue” de los sesenta hasta la España de mayo de 1993 en que vio la luz la colección de ensayos de Francisco Caudet que nos ocupa. Mucha más agua desde la polémica acerca de la literatura comprometida y literatura vanguardista de los años veinte. La guerra es, como mucho, pasado para la España de la democracia. Y sin embargo para algunos, estemos o no profesionalmente interesados en aquel período de la historia cultural española que estudia Francisco Caudet, en que se tenía la confianza en que “de las cenizas de la conflagración nacería

¹ FULGENCIO CASTAÑAR, *El compromiso en la novela de la II República*, Siglo XXI, Madrid, 1992; JOSÉ ESTEBAN y GONZALO SANTONJA, *Los novelistas sociales españoles (1928-1936)*. *Antología*, Anthropos, Barcelona, 1988; VÍCTOR FUENTES, *La marcha al pueblo en las letras españolas, 1917-1936*, Eds. de la Torre, Madrid, 1980; GONZALO SANTONJA, *Del lápiz rojo al lápiz libre. La censura de prensa y el mundo del libro*, Anthropos, Barcelona, 1986.

² GUSTAVO PÉREZ FIRMAT, *Idle fictions. The Hispanic vanguard novel, 1926-1934*, Duke University Press, Durham, 1982.

una nueva humanidad" (p. 427), la cuestión de las relaciones entre escritor, literatura y realidad social, inserta en una concepción socio-política de la cultura, sigue siendo, como para el autor de *Las cenizas del Fénix*, digna de la más atenta consideración.

En el momento en que nos acercamos a un fin de siglo que algunos representantes del mundo altamente industrializado caracterizan como posmoderno, ya que se ha alcanzado, supuestamente, el fin de la historia, la muerte de las ideologías y la muerte del sujeto y, por tanto, el fin del proyecto de la modernidad, la cultura "light" estimulada por los medios de comunicación de masas representa para los más posmodernos la cancelación final del abismo entre la cultura elitista y la cultura de masas³. El arte "pop" de los sesenta fue la última vanguardia que iniciaba la posmodernidad: la sociedad de consumo acaba devorando cualquier subversión. Difícil coyuntura la de este final de siglo para el intelectual que se plantea la función crítica de la cultura, difícil el equilibrio entre la creencia "modernista" en el arte como vehículo de resistencia frente a la comercialización de la sociedad y la convicción sincera de que la recepción del producto artístico no debe quedar restringida a un grupo minoritario y de que la literatura tiene un papel que cumplir en la transformación que nos lleve a una sociedad más justa.

Nos ha llevado muy lejos el comentario del ambicioso proyecto que Francisco Caudet se proponía en *Las cenizas del Fénix*: la concepción de la cultura en la España de los años 30. Las Misiones Pedagógicas, García Lorca, Machado, *Hora de España*, la poesía de la guerra, las editoriales de avanzada, Vallejo, Serrano Plaja, son algunos de los temas a los que Caudet dedica sus ensayos, movido por el objetivo de frenar en su acción a esa goma de borrar. Hemos querido dejar constancia de que quizás hoy más que nunca la función del intelectual deba ser seguir dándole vueltas a esa conflictiva relación entre el escritor, su escritura y su realidad social, seguir empeñado en desentrañar los hilos que tejen nuestra cultura, la de hoy y la de ayer.

TERESA BORDONS

ROSE CORRAL, *El obsesivo circular de la ficción. Asedios a "Los siete locos" y "Los lanzallamas" de Roberto Arlt*. El Colegio de México-F.C.E., México, 1992; 119 pp.

Centrado en el análisis del díptico narrativo de Roberto Arlt *Los siete locos* (1929) y *Los lanzallamas* (1931), sin duda las obras más significati-

³ GUILLES LIPOVETSKY, *L'empire de l'éphémère*, Gallimard, Paris, 1987.